



unánimes

Estudios bíblicos

B: La iglesia

07.- Jesús y el Reino de Dios

01/10/12

Para comentarios y dudas: www.unanimes.org/foro/



Estudios Bíblicos

B.07.- Jesús y el Reino de Dios

1. El anuncio del reino en los evangelios por nuestro Señor

Qué asombrosa y extraordinaria impresión dejó nuestro Señor en sus oyentes cuando, habiendo regresado a Galilea del primer año de ministerio en Judea y Jerusalén, empezó a predicar:

Mateo 4:17

Desde entonces comenzó Jesús a predicar y a decir: «¡Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado!»

Mateo 4:23

Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino.

Jesús vino, en verdad, predicando las buenas nuevas del reino. No sorprende que los judíos lo escucharan con alegría. En las lecturas del Antiguo Testamento que se realizaban cada servicio del sábado en la sinagoga, ellos oían esta realidad divinamente prometida. Ellos oían lo que Moisés y David, lo que Amós y Miqueas, lo que Isaías, Jeremías, Daniel y el resto habían predicho siglos antes.

2. El anunciador del Rey

Juan el Bautista había sido enviado por Dios como el precursor, el “heraldo” para preparar el camino delante del Señor como el Mesías y Rey tan esperado. Él lo hizo fielmente, aún cuando no entendió completamente la gloria del mensaje que trajo.

Marcos empieza su registro sorprendentemente:

Marcos 1:4-8

Bautizaba Juan en el desierto y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados.



Acudía a él toda la provincia de Judea y todos los de Jerusalén, y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

Juan estaba vestido de pelo de camello, tenía un cinto de cuero alrededor de su cintura, y comía langostas y miel silvestre.

Y predicaba, diciendo: «Viene tras mí el que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar, agachado, la correa de su calzado.

Yo a la verdad os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo»

Tan significativo era este ministerio de Juan que los cuatro evangelistas lo registran con detalle. No; este predicador del desierto no habló directamente acerca del reino de Dios. Ese no era el foco central de su misión y mensaje. Más bien, su ministerio era el solemne privilegio de anunciar que pronto aparecería Jesús de Nazaret. El Rey. Pero para ese fin, para que ellos puedan estar preparados, sus oyentes fueron llamados a un cambio de corazón, mente y vida (arrepentimiento). Por medio de tales palabras Juan buscaba alejar al pueblo de sus sueños extravagantes de conquista. Rompió el paradigma judío de salvación por pertenencia y les expuso que no todos los descendientes físicos de Abraham entrarían al reino; solamente aquellos que oían, se arrepentían y creían. Resonaban en verdad, las profecías y promesas del Antiguo Testamento pero siempre con un desafío intensamente personal y existencial para todos los que oían.

Resumamos brevemente el ministerio de Juan al preparar la entrada real del reino con todos sus poderes celestiales en la persona y obra de nuestro Señor Jesús:

- a. El nuevo día ha llegado; ya está amaneciendo sobre el horizonte de la historia de Israel. El lugar de Israel en la historia redentora difícilmente puede ser exagerado.
- b. Este nuevo orden será instaurado por el Rey y este demanda que el pueblo debe confesar y arrepentirse de sus pecados.
- c. También requiere mirar más allá de Juan a Jesús de Nazaret. Él es tanto Salvador y Rey. Todos los que se vuelven a Él serán bautizados con el Espíritu Santo y fuego.
- d. Es por ello que todos sin excepción serán probados. La descendencia de Abraham no es garantía de entrar a este reino.
- e. La venida de ese reino son ciertamente, buenas noticias. Pero está incompleto sin la severa advertencia de “huir de la ira venidera” (la justicia retributiva de Dios). Como Rey, Él purgará a Israel y echará a los incrédulos e impenitentes al fuego. De esta manera, Él hará separación entre aquellos que oyen su voz y los que no.

3. El anuncio de Jesús

Este fue también el mensaje del reino traído por nuestro Señor. Esto ya es evidente en sus tratos con Nicodemo. A ese líder que vino a Él de noche, nuestro Señor le habló acerca del reino. A él, que parecía versado en la religión judía, le dijo:

Juan 3:3

De cierto, de cierto te digo, que el que no naciera de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

Cuando Nicodemo levanta objeciones a Jesús, Él le dice:



Juan 3:5-6

De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

Este texto es absolutamente crucial para un correcto entendimiento de la salvación como nuestra nueva vida en Cristo, un texto que no da lugar para el característico “creer fácil” de algunos círculos religiosos. La fe siempre produce buenas obras. La justificación de Dios como un don gratuito para todo aquel que cree, no puede ser ni por un momento aislada de su obra de gracia en la santificación.

Ya desde esta etapa temprana en el ministerio de nuestro Señor, cualquier noción de ese reino apareciendo repentinamente y de una forma externa y gloriosa es eliminada. De acuerdo al plan y propósitos eternos de Dios, de quien es el reino, **los ciudadanos tienen que ser hecho aptos para ese reino**. Estos son los que oyen y creen sus palabras. El reino no vendrá hasta que el Hijo del hombre sea alzado en la cruz y entonces dará inicio el proceso que culminará con Su segunda venida.

Los hombres y las mujeres entran al reino de Dios solamente por medio de la obra del Espíritu que produce un nuevo nacimiento y da la fe con todos sus componentes.

Todo el resto de la enseñanza de Jesús fue un desarrollo, un embellecer si así lo quieren, de este tema del reino de Dios.

4. Los ciudadanos del reino

En ese gran mensaje predicado en la ladera de Galilea, usualmente llamado “El Sermón del Monte” hallamos el “cuadro” del reino y sus ciudadanos. Su estructura cuidadosa, sus varias partes y su reto para aquellos que oían, merece atención. El Sermón llama a los discípulos de Jesús a ser diferentes, a hacer contracultura, a no parecerse al mundo que deseamos influenciar y cambiar. Unánimes ha puesto a disposición una serie de estudios donde se analiza con detalle el Sermón del Monte. El Ser-



món:

- a. Empieza con la designación de cualidades o características de aquellos que son sus ciudadanos (Las bienaventuranzas).
- b. Anuncia su responsabilidad en este mundo como sal y luz sobre un monte. De aquí que el reino no es una realidad mística escondida en lo profundo de las almas de las personas. Sus ciudadanos son ordenados a “permitir” que la nueva luz dentro de ellos brille fuertemente para la alabanza de su Padre que está en los cielos (Mateo 5:13-16).
- c. Está íntimamente relacionado con la Ley, la cual nuestro Señor nunca hizo de lado en ningún momento. Sin embargo, es de un orden más alto y conlleva un carácter espiritual muy profundo. Por lo tanto, él añade:

Mateo 5:20

...Pero yo os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

- d. Después continua a declarar cómo la voluntad de Dios debe ser buscada y practicada en la cotidianidad por sus ciudadanos. Todos estos ejemplos enfatizan un rendimiento total espiritual del corazón. De esta manera, también, ellos no serán perdonados, a menos que orando de corazón perdonen a los demás.
- e. Esa justicia del reino tiene que ser la meta suprema en sus vidas. De aquí que ellos no deben buscar las cosas de la tierra sino “haceos tesoros en el cielo”; no para ganar méritos sino más bien para demostrar la sinceridad de su respuesta al evangelio. Ni tampoco deben preocuparse acerca de sus necesidades terrenales.

Mateo: 6-33

Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y toda estas cosas os serán añadidas.

- f. Concluye con un desafío dado por nuestro Señor en varias formas. Siempre tienen que preguntar, buscar y tocar. Ellos deben escoger la puerta “angosta” que solamente lleva a la vida. En contra de los falsos profetas y maestros ellos tienen que estar en guardia. También ellos deben examinarse porque no todo aquel que dice “Señor, Señor” entrará al reino de los cielos. Y el sermón termina con la parábola sorprendente de “Los ciementos ó de los Constructores Sabios y Negligentes” (Mateo 7:7-27).

5. El reino y las parábolas

En los evangelios sinópticos encontramos las parábolas dichas por Jesús. Casi sin ninguna excepción cada una sostiene una clara relación con las buenas nuevas del reino. Mateo agrupa muchas de ellas; Marcos y Lucas usualmente las colocan en su escenario histórico. Pero cada una enfatiza al menos un aspecto básico del reino de Dios; todas juntas proveen percepciones sobre “el conocimiento del reino,” un privilegio dado solamente a aquellos que como discípulos creen en su Palabra.

Mateo 13:13-16

Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden.

De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo:

"De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis, porque el corazón de este pueblo se ha entorpecido, y con los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos; para que no vean con los ojos, ni oigan con los oídos, ni con el corazón entiendan, ni se conviertan y yo los sane".

Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen.

Algunas características del Reino se reflejan en las parábolas:

- a. Los hombres tienen que estar listos para vender lo que poseen por causa del reino.

Lucas 18:18-23

Un dignatario le preguntó, diciendo:

--Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?

Jesús le dijo:

--¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino solo Dios.

Los mandamientos sabes: "No adulterarás; no matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre".



Él dijo:

--Todo esto lo he guardado desde mi juventud.

Al oír esto, Jesús le dijo:

--Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme.

Entonces él, oyendo esto, se puso muy triste porque era muy rico.

- b. Aparece en un mundo donde el trigo y la cizaña crecen juntos hasta la final cosecha:

Mateo 13:24-30

Les refirió otra parábola, diciendo: «El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue.



Cuando brotó la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña.

Fueron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: "Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿Cómo, pues, tiene cizaña?"

Él les dijo: "Un enemigo ha hecho esto". Y los siervos le dijeron: "¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos?"

Él les dijo: "No, no sea que al arrancar la cizaña arranquéis también con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega, y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: «Recoged primero la cizaña y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero "».

- c. En la tierra el reino en su comienzo es pequeño, mas como una semilla de mostaza crece hasta llegar a ser un gran árbol ó arbusto:



Mateo 13:31-32

Otra parábola les refirió, diciendo: «El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su campo.

Esta es a la verdad la más pequeña de todas las semillas, pero cuando ha crecido es la mayor de las hortalizas y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas».

- d. El escuchar el evangelio no garantiza la salvación, es decir, entrar al reino. Lo que convierte al ser humano apto para el reino es la obra salvadora de Jesús y su aceptación en la vida del creyente. Eso, de forma instantánea, lo hace bueno, pues la santidad de Jesús es trasladada al creyente, recibiendo Jesús a cambio su pecado. En la parábola de

“La Red” son atrapados peces tanto buenos como malos. Pero “al fin del mundo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos...”

Mateo 13:47-50

Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red que, echada al mar, recoge toda clase de peces.

Cuando está llena, la sacan a la orilla, se sientan y recogen lo bueno en cestas y echan fuera lo malo.

Así será al fin del mundo: saldrán los ángeles y apartarán a los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.

El Apocalipsis está conectado con este principio. Vemos al final de los tiempos que los buenos son recogidos como mies madura y buena y los malos como uvas listas para ser echadas en el lagar de la ira de Dios:

Apocalipsis 14:14-20

Miré, y vi una nube blanca. Sentado sobre la nube, uno semejante al Hijo del hombre, que llevaba en la cabeza una corona de oro y en la mano una hoz aguda.

Y otro ángel salió del templo gritando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: «¡Mete tu hoz y siega, porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura!»

El que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra y la tierra fue segada.



Otro ángel salió del templo que está en el cielo, llevando también una hoz aguda.

Y salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que llevaba la hoz aguda, diciendo: «¡Mete tu hoz aguda y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras!»

El ángel metió su hoz en la tierra, vendimió la viña de la tierra y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios.

- e. Nuestro Señor enseñó que el reino sería quitado de los judíos a quienes fue primeramente prometido, por causa de su incredulidad deliberada y su rechazo de Él como el Mesías-Rey

Mateo 21:33-43

Oíd otra parábola: Hubo un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores y se fue lejos.

Cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores para que recibieran sus frutos.

Pero los labradores, tomando a los siervos, a uno golpearon, a otro mataron y a otro apedrearon.

Envió de nuevo otros siervos, más que los primeros; e hicieron con ellos lo mismo.

Finalmente les envió su hijo, diciendo: "Tendrán respeto a mi hijo".

Pero los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: "Este es el heredero; venid, matémoslo y apoderémonos de su heredad".

Y tomándolo, lo echaron fuera de la viña y lo mataron.

Cuando venga, pues, el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores?

Le dijeron:

--A los malos destruirá sin misericordia, y arrendará su viña a otros labradores que le paguen el fruto a su tiempo.

Jesús les preguntó:

--¿Nunca leísteis en las Escrituras: "La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo. El Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos?"

Por tanto, os digo que el reino de Dios será quitado de vosotros y será dado a gente que produzca los frutos de él.

Jesús innegablemente proclamó el reino de Dios tanto como una realidad presente, que fue “cumplida” en su persona y obra mientras estaba en la tierra, como una esperanza futura todavía no “consumada.” Esta es la dimensión escatológica que es asegurada por la Palabra de su poder mediador. Así, también, ese reino irrumpe revolucionariamente en la historia humana en su venida, de tal manera que:

Mateo 11:12

...el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.

6. Relación entre los milagros de nuestro Señor y el reino de Dios

Los milagros son demostraciones de que el reino llega con “los poderes del siglo venidero”. No debe ser olvidado que la misma predicación del evangelio para salvación es un milagro; de hecho, es el gran milagro del reino. De aquí que la parábola del “Sembrador” con su desafío de buscar almas encabeza la lista en el relato de Mateo:

Mateo 13:1-23

Aquel día salió Jesús de la casa y se sentó junto al mar.

Se le acercó mucha gente, así que él, entrando en la barca, se sentó, y toda la gente estaba en la playa.

Les habló muchas cosas por parábolas, diciendo:

«El sembrador salió a sembrar.

Mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino, y vinieron las aves y la comieron.

Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra, y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra; pero cuando salió el sol, se quemó y, como no tenía raíz, se secó.

Parte cayó entre espinos, y los espinos crecieron y la ahogaron.

Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta y cuál a treinta por uno.

El que tiene oídos para oír, oiga».

Entonces, acercándose los discípulos, le preguntaron:

--¿Por qué les hablas por parábolas?

Él, respondiendo, les dijo:

--Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos, pero a ellos no les es dado, pues a cualquiera que tiene, se le dará y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.



Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden.

De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo:

"De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis, porque el corazón de este pueblo se ha entorpecido, y con los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos; para que no vean con los ojos, ni oigan con los oídos, ni con el corazón entiendan, ni se conviertan y yo los sane".

»Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen.

De cierto os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.

»Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador:

Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino.

El que fue sembrado en pedregales es el que oye la palabra y al momento la recibe con gozo, pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza.

El que fue sembrado entre espinos es el que oye la palabra, pero las preocupaciones de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa.

El que fue sembrado en buena tierra es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta y a treinta por uno.

»Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador:

Pero una conexión íntima e inquebrantable existe entre su mensaje del reino y “los poderosos hechos y maravillas” que hizo.

Lucas 11:20

»Pero si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros.

Él ejercita esa autoridad por medio de la cual fue enviado al mundo. El evangelio del reino, aunque es una realidad celestial y profundamente espiritual, transforma al hombre en la totalidad de su existencia. Esto incluye el cuerpo con todas sus necesidades y carencias. Así también, Él demuestra su poder para la gloria de Dios al controlar la creación y someter a

los espíritus quienes por mucho tiempo ejercieron un poder esclavizante y demoníaco en las vidas de muchos que vivieron en el día de Jesús. Vemos a nuestro Señor, entonces:

- a. Cambiando el agua en vino en la boda de Caná (Juan 2:1-11)
- b. Partiendo unos cuantos panes de cebada y pescados para saciar el hambre de las multitudes (Mateo 14:13-21; 15:29-39).
- c. Como Señor de los vientos y olas al calmar las tormentas (Marcos 4:35-41, 6:45-52).
- d. Sanando a los enfermos
- e. Abriendo los ojos de los ciegos
- f. Restaurando la fuerza de los miembros paralizados de los cojos.
- g. Limpiando a los leprosos y restaurándolos a una posición útil en la sociedad de Israel, de la cual, su enfermedad los había excluido.
- h. Sanando a la mujer cuyo problema de la sangre la había afligido por muchos años. Un tocar con fe el dobladillo de su manto fue suficiente.
- i. Salvando al siervo del centurión de Capernaúm por medio de su palabra dicha desde lejos (Lucas 7:1-10).
- j. Mostrando su poder de gracia y gloria sobre la muerte. El levantó a la hija de Jairo con unas cuantas simples palabras (Marcos 5:21-24, 35-43); al hijo de la viuda de Naín meramente tocando su ataúd (Lucas 7:11-17); a Lázaro su amigo, ya tres días en la tumba, por la ordenanza, “Ven fuera” (Juan 11:38-44).

Él puede llamar legiones de ángeles cuando quiera, se rehusó a hacerlo en obediencia a la voluntad del Padre cuando pudo frustrar la traición de Judas y la violencia de los soldados que intentaban atraparlo en el jardín de Getsemaní.

Mateo 26:53

¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles?

Incluso los ángeles del cielo están a su entera disposición. El es el Salvador-Rey que plenamente personifica y ejerce todos los poderes de la nueva era en el Reino de Dios. **Los milagros de Jesús revelan la llegada del reino de Dios.** Los milagros demuestran el testimonio de Dios de que Jesús era su Hijo amado, Aquel en quien Él estaba muy complacido y a través de quien estaba inaugurando y estableciendo su reino en los corazones y vidas de los hombres. Eso lo había profetizado Isaías y Jesús precisamente menciona esta profecía en su primer sermón en la sinagoga:

Lucas 4:16-21

Vino a Nazaret, donde se había criado; y el sábado entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer.

Se le dio el libro del profeta Isaías y, habiendo abierto el libro, halló el lugar donde está escrito:

«El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha unguido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a

los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos y a predicar el año agradable del Señor».

Enrollando el libro, lo dio al ministro y se sentó. Los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él.

Entonces comenzó a decirles:

--Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.

Y cuando Juan el Bautista duda y envía a sus discípulos a preguntar a Jesús si él era quien había de venir, Jesús responde precisamente confirmando la profecía de Isaías y les dice:

Lucas 7:20-23

Cuando, pues, los hombres vinieron a él, le dijeron:

--Juan el Bautista nos ha enviado a ti para preguntarte: "¿Eres tú el que había de venir o esperamos a otro?"

En esa misma hora sanó a muchos de enfermedades, plagas y espíritus malos, y a muchos ciegos les dio la vista.

Respondiendo Jesús, les dijo:

--Id, haced saber a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados y a los pobres es anunciado el evangelio; y bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí.

Pedro resume esto admirablemente para la multitud judía en su sermón de Pentecostés y con eso el apóstol llama al arrepentimiento y fe.

Hechos 2:22, 36

Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis.

Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor [es decir, Rey] y Cristo [es decir, Mesías]

7. La Cena del Señor y su Reino

La Cena estaba conectada con la conmemoración de esa liberación divina y gloriosa de Israel por Dios de la esclavitud egipcia. Varias veces la Pascua se menciona explícitamente:

Lucas 22:7-15

Llegó el día de los Panes sin levadura, en el cual era necesario sacrificar el cordero de la Pascua.

Entonces Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo:

--Id, preparadnos la Pascua para que la comamos.

Ellos le preguntaron:

--¿Dónde quieres que la preparemos?

Él les dijo:

*--Al entrar en la ciudad os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo hasta la casa donde entre y decid al padre de familia de esa casa: "El Maestro te dice: «¿Dónde está el aposento donde he de comer la Pascua con mis discípulos?» ". Entonces él os mostrará un gran aposento alto, ya dispuesto; preparadla allí. Fueron, pues, y hallaron como les había dicho; y prepararon la Pascua. Cuando era la hora se sentó a la mesa, y con él los apóstoles. Y les dijo:
--¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta Pascua antes que padezca!*

No le hacemos justicia al texto si ignoramos el énfasis de Jesús sobre esta Pascua. Sería una Pascua diferente aun cuando esté conectada con las otras Pascuas en las cuales Él participó durante toda su vida. En este relato, como también en los otros relatos, cada palabra merece la atención más estrecha posible. Aquí, como alguien ha notado correctamente, todos los hilos del evangelio de salvación son tejidos y urdidos en una vestimenta de un solo pliego. En conexión con esto Jesús habla tan claramente. ¿Por qué, Él con toda seriedad, desea comer esta Pascua con ellos y el fruto de la vid?

Lucas 22:16

Porque os digo que no la comeré más, hasta que se cumpla en el reino de Dios

Con énfasis repite esto mientras pasaba la copa:

Lucas 22:17-18

Tomando la copa, dio gracias y dijo:

--Tomad esto y repartidlo entre vosotros, porque os digo que no beberé más del fruto de la vid hasta que el reino de Dios venga.

Leemos del “fruto de la vid”, tan frecuentemente mencionado en los profetas como parte del gozo en la venida del reino. La fertilidad del suelo y la abundancia de frutos eran parte de las bendiciones prometidas para los tiempos mesiánicos.

Zacarías 8:12

Porque habrá simiente de paz: la vid dará su fruto, la tierra, su producto, y los cielos, su rocío; y haré que el resto de este pueblo posea todo esto.

Jesús también habla del “nuevo pacto en mi sangre,” recordándonos especialmente las palabras de Jeremías con su afirmación segura de un nuevo pacto en el cual la ley de Dios estaría escrita en los corazones de su pueblo. Este pacto auguraba la era mesiánica:

Jeremías 31:33

Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Pondré mi ley en su mente y la escribiré en su corazón; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

Este pasaje especifica la auténtica novedad del pacto prometido para el futuro: la ley de Jehová ya no estará escrita en tablas de piedra sino en corazones humanos. ¿Cómo lo haría? Poniendo Su Espíritu en el interior de los creyentes.

Ezequiel 36:37

Pondré dentro de vosotros mi espíritu, y haré que andéis en mis estatutos y que guardéis mis preceptos y los pongáis por obra.

Esta profecía fue reafirmada con una promesa de Jesús en la última cena:

Juan 14:15-17

Si me amáis, guardad mis mandamientos.

Y yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce; pero vosotros lo conocéis, porque vive con vosotros y estará en vosotros.

Y tuvo cumplimiento cuando vino el Espíritu Santo sobre los creyentes en Pentecostés:

Hechos 2:1-4

Cuando llegó el día de Pentecostés estaban todos unánimes juntos.

De repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos.

Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablaran.

El Espíritu podría venir a los creyentes a partir del sacrificio de Jesús, el cual los hacía aptos para recibirlo. De allí que hay una relación íntima entre la conmemoración de su muerte y el reino, debido a que es precisamente el derramamiento de Su sangre el que nos hace aptos para ser ciudadanos del reino.

La “sangre de Jesús” simbolizada en la Cena, es derramada “para la remisión de los pecados.” Este es el primero y más grande de todos los regalos que se aseguran para aquellos que pertenecen al reino de los cielos. Todos los otros dones y beneficios fluyen de esta fuente. Sin este don como el cimiento y fundamento de la salvación, toda la enseñanza acerca de las bendiciones del reino de Dios sería sin sentido.

Aquí es evidente, más allá de toda duda, que nuestro Señor no esperaba que el reino viniera en su plenitud en su propio tiempo en la tierra. Él miraba adelante hacia el futuro así como la obra redentora de Dios continuará hasta el fin del siglo. Herman Ridderbos escribió:

“La gran importancia de este punto de vista es obvia, sin duda está en primer lugar con respecto a Jesús mismo. En ninguna parte más impresionante que aquí aparece que Él encaró la muerte en la certitud de su exaltación futura. En su despedida y muerte triun-

falmente espera el tiempo mesiánico. Pero al mismo tiempo, y esto es significativo por la caracterización de la Cena del Señor, la comida de la que Jesús participa con sus discípulos asume un carácter prefigurativo. Lo que sucede en esta comida será cumplido en el reino de Dios. Pero también a la inversa, lo que será la plenitud del gozo en el reino de Dios tiene su comienzo y anticipación en esta comida. La relación entre la Cena y comer y beber en el reino venidero de Dios no es meramente aquella entre el símbolo y la realidad, sino aquella entre el comienzo y el cumplimiento. Eso es también porque la reunión de los discípulos a la mesa para el tiempo que viene no puede ser una forma accidental del lazo de unión que los abraza a todos ellos y que está fundado en su fe en Cristo.”

8. El Reino inaugurado

En la gran alabanza al Cordero, los seres celestiales nos indican que a través del sacrificio de Jesús, se hizo para nuestro Dios un reino nuevo. Es evidente que cuando el Señor se presenta ante el trono como Cordero sacrificado, se hace el único ser digno de tomar el libro donde están detallados todos los eventos que ocurrirán, a partir de ese momento y hasta el fin. El reino es inaugurado y los seres humanos que seremos aptos para habitar en ese reino, gracias a Su sacrificio, poco a poco iremos entrando, conforme la historia se vaya desarrollando.

Apocalipsis 5:8-10

Cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se prostraron delante del Cordero. Todos tenían arpas y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos. Y cantaban un cántico nuevo, diciendo:

*«Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje, lengua, pueblo y nación; **nos has hecho para nuestro Dios un reino y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra**».*

9. En conclusión:

Jesús habló de su reino y luego lo inauguró. Su muerte nos hizo aptos para ser ciudadanos de ese reino. Su primera venida inaugura un reino a donde irán entrando los nuevos ciudadanos conforme la historia se vaya desarrollando y quedará sellada en su segunda venida, cuando Jesús venga en poder y gran gloria. En el siguiente estudio veremos que fue lo que los apóstoles predicaron sobre este reino y sobre qué bases fue edificada la iglesia de Jesucristo.